

AMOR IMPOSIBLE

Sus dedos acariciaban mi piel imperfecta. Rozaba con su puntita mi cuerpo de arriba abajo, contorneándome. Me miraba fijamente. De lejos. De cerca. Volvía a acariciarme con más cuidado esta vez. Frunció el ceño. ¿Qué ocurre? Pensé. Insistió nuevamente con la punta, más rápido, clavándomela más profundo, más rápido, pensé que juntos haríamos fuego... Hasta que se escuchó un sonido quebrador.

Miguel arrugó el papel hasta convertirlo en una pelota y lo lanzó contra la pared tirando el lápiz sin punta al suelo de un gruñido. Tendría que empezar su dibujo otra vez.